

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 12, mayo-agosto 2025, Sección Cardumen, pp. 223-228.
doi: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i12.222>

Pamela Vicenteño Bravo y Yuliana Rivera Juárez (Eds.). 2024. José Tomás de Cuéllar: *Obras, t. XIV. Periodismo III. Historietas (1869-1884). Vistazos (1874-1892)*. Estudio preliminar, notas e índices de Pamela Vicenteño Bravo y Yuliana Rivera Juárez. ISBN: *Obra completa* 978-607-32-4929-9. ISBN: *Tomo XIV* 978-607-30-9240-1. CXCIV + 268 pp. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Acaba de aparecer este volumen como parte del “Proyecto *Obras* de José Tomás de Cuéllar”, gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta edición crítica, al igual que las otras de este “Proyecto”, viene precedida por la “Advertencia editorial” (pp. XI-XXVI) y las novedosas “Claves bibliográficas” (pp. XXIX-LXIV), las cuales se han organizado con un criterio específico para localizar el cuerpo de referencias que fueron utilizadas en la edición. Belem Clark de Lara ha señalado, al explicar dicho “Proyecto”, que con la presencia de las ediciones críticas y su contexto histórico, político y cultural la figura de José Tomás de Cuéllar (*Facundo*) puede ahora ser considerada como la de “un intelectual que comprendió el proceso evolutivo del país y denunció el comienzo del espejismo modernizador iniciado durante la presidencia de Benito Juárez y definitorio del Porfiriato” (p. XIII).

En esa misma “Advertencia editorial”, se han precisado los criterios de edición, se ha situado el volumen en el conjunto general del “Proyecto”, se ha descrito el contenido del tomo y algunas de las características, problemas o dificultades que el material reunido



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

ha presentado. Tras de ubicar el contenido e informarle al lector, Clark de Lara precisó que en este volumen “todas las imágenes son litografías” (p. xxv).

La parte medular del volumen se dividió en dos grandes apartados: el “Estudio preliminar” (pp. LXV-CXLIX) y las obras con su aparato de notas: *Historietas* (1869-1884) (pp. 1-75) y *Vistazos* (1874-1892) (pp. 77-268). La primera parte del “Estudio preliminar” fue preparada por Pamela Vicenteño Bravo, autora y responsable de la edición crítica (pp. LXVII-CV), y la segunda la realizó Yuliana Rivera Juárez (pp. CVII-CXLIX), con el apoyo técnico de Karla Urueta Contreras, y ha tratado sobre la parte gráfica de las *Historietas*.

Las palabras introductorias de Vicenteño Bravo han englobado el contexto en el que el contenido de los artículos de *Facundo* se ha desarrollado. Comienza el análisis histórico del devenir de José Tomás de Cuéllar en su periplo de diez años de labor diplomática en Estados Unidos de Norteamérica. La idea de fondo es situar a nuestro país en la época crítica de la pasión y muerte de Benito Juárez, luego de las sucesivas reelecciones en el Poder Ejecutivo, su etapa autocrática, el final de sus días y la elevación de Sebastián Lerdo de Tejada al tomar posesión de la Presidencia, por mandato de ley. Lerdo había nombrado a Cuéllar, el 12 de octubre de 1872, como secretario de la Legación mexicana en Washington. Ese “viaje significó un parteaguas en su carrera, ya que nuestro escritor se alejó de su faceta narrativa para fortalecer su vena más periodística en formas discursivas como la epístola, el editorial y el artículo de opinión” (p. LXIX).

La lejanía con su entorno permitió a Cuéllar operar en su mente la necesidad de colocar al país en el concierto de las naciones y en el ámbito de la modernidad. Y también como una oportunidad de dar inicio, dentro de esta etapa histórica del segundo liberalismo, a la invención de un imaginario cívico, en donde las fiestas tendrían que programarse y regularizarse como parte de la educación y la moral cívica. En el aspecto económico, Cuéllar cobró conciencia de que tendría que orientar su labor para que México se volcara en el entorno del progreso tecnológico y en la dinámica de explorar y explotar otros objetos de riqueza con el propósito superior de

incorporarse al nuevo modelo de consumo. Vio la necesidad imperativa de impulsar al país en el concierto internacional y hacia un “cosmopolitismo auténtico” (p. LXXIV). Como señala la editora Vicenteño Bravo, José Tomás de Cuéllar apoyó el proyecto modernizador de explotar el hierro y el carbón, en tanto que veta novedosa que supliera la antigua divisa —ahora decadente— de la explotación y extracción de la plata mexicana, que tan favorable había resultado para la Corona española a lo largo del Virreinato.

Al volver a México diez años más tarde, en 1882, cuando se vivía la etapa central del régimen del general Manuel González, José Tomás de Cuéllar afinó su visión como un editorialista con conciencia pública y se percató de que la renovación del país había causado una crisis en dos vertientes: por una parte, que había fracasado el proceso positivista determinado por Juárez y, por otra, que la administración del presidente González atravesaba por una crisis, pues el general Porfirio Díaz no quería “perder su injerencia en la toma de decisiones” (p. LXXXV).

Cuéllar recuperó “su ciudadanía en la República de las Letras” —según Belem Clark de Lara— y avanzó en su proceso como poeta, escritor y periodista, en lo que Vicenteño Bravo ha denominado su “tercer ciclo de escritura, caracterizado por mostrar una pluma crítica que supo compaginar la faceta periodística y literaria” (pp. LXXXVI-LXXXVII), pues a partir de 1871 dio comienzo a la publicación de la colección *La Linterna Mágica* y durante el período 1882-1890 escribió las novelas y publicó por entregas *La Noche Buena. Negativas tomadas del 24 al 25 de diciembre de 1882* y *Los fuereños*. Empezó asimismo a escribir una novela que dejó inconclusa: *El divorcio*. Publicó en 1885 la titulada *Baile y cochino... novela de costumbres* —con los dibujos de Frimús. Y finalmente, arregló la novela que tituló *Los mariditos*, impresa “hacia 1890”, dentro de la segunda serie de *La Linterna Mágica* (pp. LXXXVI-LXXXVII).

Vicenteño Bravo ha establecido en la carrera de escritor “dos momentos de su escritura” periodística, el segundo de los cuales arrancara en 1882 y al que le puso término su fallecimiento en 1894. Hacia este segundo momento escritural de Cuéllar, surgirían, dentro del periodismo mexicano, “dos tipos de escritores: el *repor-*

ter y el periodista” (p. LXXXIX). De este momento de 1882 en adelante, Cuéllar afinó su estilo con “el recurso de la ironía”, se tornó predictivo en sus funciones y puso atención en las clases subalternas, en donde proclamaba el fomento a “la educación moral, civil y política” y en el que dotó a su “voz de autoridad” (pp. XCV-XCVI).

En el tramo final de su vida, Cuéllar había adoptado una posición de mediador, es decir, “como servidor del gobierno (agente político)” y como “escritor independiente (agente cultural)” (pp. CII-CIII). A partir de estas tesis, *Facundo* propuso, según Vicente Bravo, dos temas medulares: “Las clases sociales y la asociación”, que combinó con su interés por los obreros y la asociación en gremios (pp. XCVIII-CII). Hacia el final de su existencia, el escritor mostró también interés por el gremio de los literatos y, quizá por esto, también se preocupó por “las cuestiones relativas a su vida propia, a las bases de su estabilidad y su mejoramiento” (pp. CII-CI-II) y, por una suerte de extensión, a la de los demás literatos y a la defensa de los derechos de autor (pp. CII-CIII).

En estos últimos años, de igual modo, José Tomás de Cuéllar emprendió la preparación de la segunda etapa de *La Linterna Mágica*. Había cumplido medio siglo de labor periodística y como escritor en verso, teatro y prosa. Viajó a Europa y contrató en Barcelona la publicación de sus libros, que se hizo posible con la ayuda de su amigo Ignacio Manuel Altamirano, ya que el maestro acababa de llegar a Barcelona con el nombramiento de cónsul de la Legación mexicana en esa ciudad.

El estudio de las *Historietas* corrió a cargo de Yuliana Rivera Juárez (pp. CVII-CXLIX) y constituye la segunda parte del “Estudio introductorio” del volumen. Rivera Juárez ubicó a Cuéllar en el grupo de la Bohemia Literaria, un grupo de jóvenes escritores comandado por Altamirano, en los tiempos de la publicación del periódico *La Linterna Mágica* (1872). Rivera Juárez señala, para empezar, que Cuéllar “introdujo en las letras mexicanas esta modalidad de relato ilustrado: la historieta” (p. CVIII). Y ha señalado también que el escritor aprovechó su experiencia como autor de dramas para incorporar el “estilo humorístico” a dichas historietas (p. CVI-II). El género de la “historieta” fue producto de un intento mo-

dernizador en el contexto de las letras mexicanas. En su hechura, intervienen el escritor y el dibujante o litógrafo. Y en esta aventura, acompañaron a Cuéllar los artistas plásticos José María Villasana y Jesús Alamilla.

Rivera Juárez ha indicado de igual modo que en la preparación de las historietas se ocuparon los recursos de “la exposición de males sociales por medio del humor como la sátira, con un lenguaje sencillo y cercano al lector para despertar su interés” (p. CX). Quizá por esta intención moral, Cuéllar trató de inculcar en sus criaturas literarias aspectos reformadores o proclives a la enmienda en el comportamiento y en la forma de vida de una capa extendida de la población mexicana (p. CX).

Las historietas se desarrollaban en un tiempo lineal y tenían como trasfondo la idea de modernizar al pueblo y de acarrearlo hacia una etapa de modernidad: el paso de ser un habitante de una ciudad pequeña a la de convertirse en ciudadano y vecino de la metrópoli. Por esta razón, el entramado de las historias mostraba en algunas de sus partes y desarrollos un contraste entre lo tradicional siempre enfrentado a un modelo comparativo, en donde se ponía de relieve una nueva forma de vida como aspiración o como imposibilidad; en el aspecto gráfico, el artista creó viñetas, y en su uso se introdujeron “pies de viñetas y letreros internos”, con lo que se generó un nuevo sistema narrativo (p. CXX).]

Luego de hacer una reseña historiográfica y de dialogar con sus fuentes teóricas, y tras de revisar los aspectos del texto y de la imagen, así como de sus contrastes y enriquecimientos, tras de afirmar que la viñeta constituye “la sintaxis de las historietas” (p. CXXI) y que en dichas viñetas, además de ser siempre breves, “participan signos históricos cuya función es representar la realidad narrada en movimiento” (p. CXXIII), Rivera Juárez ha realizado en sus páginas introductorias el análisis “de la relación texto-imagen” del *corpus* de la obra (p. CXXIII).

Cuéllar puso en el centro del escenario de sus historietas a la Ciudad de México, pues para este autor “era el centro del mundo, el lugar propicio para el encuentro entre las distintas ideas y clases sociales de su tiempo”; la consideraba, al mismo tiempo, “la metáfora

del cosmopolitismo”, el escenario propicio de “vicios y virtudes” y una posibilidad de “la imagen del progreso” (p. CXLVII). Asimismo, la editora ha puesto énfasis en esclarecer “el papel relevante de la ilustración de textos” como una voluntad de “formación de los lectores” (p. CXLIX). En resumidas cuentas, ha tratado sobre “la función de la imagen que acompaña a un texto” (p. CXLIX) en este breve conjunto de obras mixtas de texto y gráfica que Cuéllar generó con la participación de artistas gráficos ya mencionados: José María Villasana y Jesús Alamilla.

Este volumen reúne cinco historietas, arregladas en el arco temporal de 1869 a 1884, y un conjunto de 29 artículos, escritos entre 1874 y 1892, aparecidos con el título *Vistazos*. Destaco, finalmente, la pulcritud de la edición y la acuciosidad y profundidad de las notas que acompañan a los artículos, pues afinan el momento de su escritura y precisan al lector de nuestro tiempo las circunstancias que los produjeron y el motivo de escritura que Cuéllar tuvo para escribirlos y divulgarlos.



Ángel José Fernández
Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0002-8671-7197
afernandez@uv.mx